

XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca, 2019.

ACCIONES OBRERAS DURANTE EL TERRORISMO DE ESTADO EN CÓRDOBA: EL CASO DE FIAT.

María Laura Ortiz.

Cita:

María Laura Ortiz (2019). *ACCIONES OBRERAS DURANTE EL TERRORISMO DE ESTADO EN CÓRDOBA: EL CASO DE FIAT*. XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-040/65>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Mesa N° 40: Conflicto entre capital y trabajo en Argentina y América Latina durante el siglo XX: fuentes, metodología, perspectivas y debates.

Coordinadores: Copani, Andrea (UBA) Nassif, Silvia (UNT; UBA) Peláez, Pablo J. (FLACSO/ CONICET)

Acciones obreras durante el terrorismo de Estado en Córdoba: el caso de Fiat

ORTIZ, MARÍA LAURA

Universidad Nacional de Córdoba

malauraortiz@gmail.com

Introducción

Fiat se instaló en Córdoba en la década de 1950 en el marco de un proceso de industrialización regional que, en el segundo gobierno de Juan Domingo Perón, promovía las inversiones extranjeras. Se erigieron tres establecimientos en la zona de Ferreyra, en el sudeste de la ciudad capital: Concord, que primero producía tractores, luego autos y camiones; Materfer que fabricaba equipos ferroviarios y Grandes Motores Diesel (GMD) que elaboraba motores para camiones, ómnibus y locomotoras. En los primeros años, todos los trabajadores de Fiat fueron encuadrados sindicalmente en la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), pero desde 1965 la empresa buscó fragmentar la organización de los trabajadores para su disciplinamiento, logrando la creación de dos sindicatos por planta: el Sindicato de Trabajadores de Fiat Concord (SiTraC) y de Fiat Materfer (SiTraM), mientras los obreros de GMD fueron afiliados al Sindicato Mecánico y Afines del Transporte Automotor (SMATA) (Brennan, 1992: 7-13).

Los intentos de control empresario se vieron dificultados después del Cordobazo de mayo de 1969, en un clima de movilización de las bases obreras que reaccionaron ante nuevas reglamentaciones laborales y salariales, ejerciendo presión sobre la dirigencia sindical. Aunque SiTraC no convocó a sus trabajadores a participar de la movilización que derivó en el Cordobazo, los hechos sucedidos transformaron gradualmente las percepciones sobre la capacidad de protesta de los trabajadores¹. Uno de los cambios que se comenzó a notar fue el aumento de la actividad obrera, que mantuvo paralizaciones y quites de colaboración en reclamo por mejoras salariales y en

¹ Masera, Carlos, Secretario General del SiTraC, entrevista realizada en Córdoba el 14/12/2010 por Laura Ortiz.

las condiciones de trabajo, siempre en el ámbito de la planta². Según los testimonios de algunos activistas, este redescubrimiento comenzó a agitar a las bases para rechazar una propuesta de convenio colectivo que había negociado la Comisión Directiva (CD) del SiTraC con la patronal de Fiat³. Se inició así un proceso de autoorganización obrera que terminó desplazando a la anterior conducción sindical y formando una nueva CD. Para presionar sobre su reconocimiento, los obreros de Concord ocuparon la fábrica, iniciando un repertorio de confrontación que caracterizaría al clasismo: los jefes quedaron como rehenes y rodearon el establecimiento con tanques de líquido altamente inflamable y bombas molotovs. Se inició así un proceso de politización y de participación gremial en los obreros de Concord que fue imitada por sus compañeros de Materfer, quienes también expulsaron a “la dirección amarilla” de SiTraM (Duval, 2001: 29-32; Flores, 2004: 152). El proceso histórico que inició en ese momento tuvo una gran intensidad y gravitó profundamente en la realidad social de aquellos años. Se había regenerado el clasismo como una propuesta sindical alternativa al modelo tradicional que tendía a la negociación y a la desmovilización de las masas obreras.

La historia del clasismo tuvo muchos protagonistas pero sin duda los sindicatos SiTraC y SiTraM fueron el hito en su recorrido histórico. Para muchos de los protagonistas de la época, la experiencia del activismo clasista se nutrió de su ejemplo, según sus propias necesidades y sus posibilidades históricas. La excepcionalidad de este caso radicó en haber sido uno de los pocos en que los clasistas lograron dirigir el sindicato e, incluso, en haber sido los primeros en hacerlo en aquel clima revolucionario posterior al Cordobazo. Empero, a pesar de no llegar a la dirección, en distintos sectores de la industria y los servicios se formaron agrupaciones sindicales que se asemejaban a las de Fiat, tales como fábricas mecánicas y metalúrgicas, de vidrio, de calzado, de caucho, en establecimientos lácteos, de la carne, en obras de construcción y en sectores de servicios como el de la sanidad y los empleados públicos. En algunos casos constituyeron mayorías en Cuerpos de Delegados o en Comisiones Internas de Reclamos, en otros intentaron formar sindicatos paralelos o comisiones provisorias. En ellos el acceso a la CD fue un camino vedado por diferentes obstáculos, que dependieron de las prácticas y normativas de cada sindicato pero que también estuvieron condicionados por los diferentes contextos sociopolíticos (Ortiz, 2019).

² *La Voz del Interior (LVI)*, 22/08/1969, p. 20; *LVI*, 13/09/1969, p. 19.

³ Bizzi, Domingo, Secretario Adjunto del SiTraC, entrevista realizada en Córdoba el 21/12/2010 por Laura Ortiz; Masera, José Carlos, entrevista citada.

La existencia de sindicatos clasistas había cristalizado una serie de demandas obreras que para las patronales significaban un aumento sustancial de los costes de producción. Por ello buscaron sofocar su actuación disolviendo los sindicatos a poco más de un año de presencia clasista en la dirección sindical. En efecto, el 26 de octubre de 1971, mientras el Ejército invadía la planta, la Secretaría de Trabajo anulaba la personería gremial del SiTraC y SiTraM⁴. Después de la desocupación de las plantas, las resistencias obreras eran dificultadas sistemáticamente por una dura persecución empresarial y militar: no podían hablar entre ellos, la fábrica “se había convertido en una cárcel” y se despidió a casi 300 operarios, activistas y dirigentes sindicales⁵.

Luego de la disolución de los sindicatos clasistas en 1971, los obreros lucharon por recuperar sus sindicatos por planta, mientras las autoridades gubernamentales los obligaron a encuadrarse en la UOM. Con ello los nuevos dirigentes fabriles, que estaban ligados al verticalismo ortodoxo, implantaron un modelo sindical de negociación con la patronal y sofocaron los intentos de organización de las bases, incluso dejaron de acatar los paros declarados por la CGT regional⁶. Gracias a ello, la empresa se garantizaba la desmovilización necesaria para aumentar los ritmos productivos y la vuelta al acople de máquinas⁷, dos cuestiones que habían sido revertidas durante la dirección clasista de los años anteriores. Según denuncias de los obreros, los nuevos representantes sindicales eran “matones de la SIDE” contratados por la patronal: “Eran tipos que andaban con la pistola en el sindicato. Se corría el riesgo que estos sindicalistas te echaran”⁸.

No obstante, parte del activismo clasista de Concord y Materfer promovió elecciones para una nueva CIR, por fuera de la UOM. En octubre de 1973 se presentaron ante el gobernador Ricardo Obregón Cano y declararon que los miembros

⁴ El Ministerio de Trabajo de la Nación anuló la personería de los sindicatos con el argumento de que realizaban medidas de acción directa con “motivaciones extragremiales”, incumpliendo la Ley de Asociaciones Profesionales (Córdoba, 26/10/1971, p. 1; Córdoba, 27/10/1971, p. 9).

⁵ Córdoba, 30/10/1971, p. 1; Córdoba, 02/11/1971, p. 3; Córdoba, 03/11/1971, p. 7.

⁶ Córdoba, 04/02/1972, p. 1; Córdoba, 30/05/1972, p. 5; Córdoba, 29/06/1972, pp. 3-4; Revista *SMATA Córdoba*, N° 106, 04/07/1973, p. 2.

⁷ El acople de máquinas fue establecido para aprovechar los tiempos al máximo, pero presionaba física y mentalmente al maquinista. Por otro lado, el premio a la producción era un recurso instaurado por el sistema taylorista implementado en Estados Unidos en años de la Primera Guerra Mundial. Por él se ligaba el salario a la productividad del trabajador, para lo cual se establecieron ritmos de producción, revisados mensualmente e incluso semanalmente. Estos eran calculados por la empresa en un 130%, es decir que el salario base se calculaba por el rendimiento del 100%, con un adicional calculado hasta una productividad 30% mayor. De esta manera Fiat otorgaba ese plus de forma errática e impredecible y los obreros lo consideraban un sistema inescrutable (Brennan, 1992: 13-14). Efectivamente el premio a la producción nunca fue explicado en los convenios colectivos de trabajo, y además, generaba desunión entre los obreros ya que un trabajador que tenía necesidades económicas producía mucho para cobrar más, y elevaba el nivel de producción que debían cumplir todos los trabajadores del sector.

⁸ Rognone, Rubén, obrero de Fiat Materfer, entrevista realizada en Córdoba el 22/09/2011 por Florencia Céspedes. SIDE: Secretaría de Inteligencia de Estado.

de la comisión de la UOM “portaban armas en forma pública y ostensible”, con las que los habían amenazado a ellos y también a sus familiares. En otros casos las amenazas llegaban por carta con la sigla ALN (Alianza Libertadora Nacionalista). También denunciaban que algunos panfletos de ALN aparecían en los transparentes de la fábrica que, como eran custodiados por la guardia interna de la empresa, eran la prueba de la connivencia patronal con estos grupos⁹. Estos obreros de base convocaron a un plebiscito para que los trabajadores eligieran si querían afiliarse a la UOM o al SMATA, que en aquellos años estaba liderado por un movimiento clasista encabezado por René Salamanca. Pero el ministerio de Trabajo desconoció el plebiscito, como también una toma de fábrica en agosto de 1973 orientada al mismo fin. Es decir que las bases de Fiat buscaban que los representantes obreros fuesen legítimamente apoyados por sus compañeros. Aunque lo lograron, estos no fueron reconocidos oficialmente (Ortiz, 2018).

En ese contexto conflictivo inició el terrorismo de Estado, cuestión que se analizará en este trabajo. Especialmente se examinarán las estrategias represivas orientadas hacia el sector obrero, tanto en lo económico como en lo político, reconociendo las modalidades, expresiones y limitaciones de la resistencia obrera en esas condiciones. Por último se reconocerá el rol de los dirigentes gremiales y sus posicionamientos en torno a la normalización sindical producida a finales de la última dictadura cívico-militar. La hipótesis que atraviesa esta investigación sostiene que la represión política y económica del terrorismo de Estado hizo foco en los núcleos de trabajadores clasistas y combativos, que en los años previos habían generado formas de organización sindical muy eficientes para la defensa de los derechos laborales y salariales. Por ello, la represión fue encabezada por el gobierno militar pero montada sobre las necesidades empresarias de achicamiento de los costos de producción, compartiendo responsabilidades en pos del cambio de modelo económico. Cada una de las maneras en que el achicamiento de la industria afectó a los trabajadores es posible de rastrear en la experiencia de Fiat en Córdoba, con despidos, suspensiones y licencias forzosas que reducían el salario real en paralelo a los aumentos de precios y de tarifas. No obstante, los trabajadores conservaban una serie de formas organizativas que formaban parte de la experiencia obrera de los años previos y que pervivieron a pesar del inmenso peso de la represión en las fábricas de Córdoba. Aunque no era posible

⁹ Revista *SMATA Córdoba*, N° 112, 26/10/1973, p. 8.

sostener huelgas y manifestaciones masivas, los trabajadores ejercieron una serie de acciones clandestinas para regenerar la organización de las bases para resistir a la represión, sobre todo a la represión económica.

Para este trabajo se examinó especialmente la serie documental constituida por Memorándums y Radiogramas de la Policía Federal Argentina (PFA) con sede en Córdoba. Se trata de un corpus producido entre los años 1974-1982, cuyas copias digitales se resguardan en el Archivo Provincial de la Memoria de Córdoba. En ellos se concentra la información que circulaba internamente entre organismos de inteligencia del Ejército y la Policía sobre todo lo relativo a la considerada “subversión”: registros de antecedentes de detenidos políticos, actividades de partidos políticos, organizaciones estudiantiles y sindicatos, organismos de Derechos Humanos, entre otros. También se distribuían datos sobre la marcha de la economía local: niveles de precios e inflación, cierre de establecimientos fabriles, huelgas, etc. Desde fines de 1975, toda esta información comenzó a ser compartida en reuniones sistemáticas de la “Comunidad informativa”, en la que se agrupaban los jefes de inteligencia del Ejército, de la Policía provincial y Federal, acompañados por autoridades de gobierno y, generalmente, encabezados por el Comandante del III Cuerpo de Ejército. Los registros son una evidencia de la infiltración que los servicios de inteligencia tenían sobre estos ámbitos, ya que en su mayor parte son elaborados en base a “medios propios”, mencionando que los datos se obtuvieron de “informantes” que realizaron “auscultaciones”. Además de tratarse de una serie documental con mucha información, ha sido poco explorada con fines de investigación, por lo que este trabajo pretende aportar también en ese sentido, utilizando “archivos de la represión” a contrapelo de las intenciones de su creación.

Políticas represivas en Fiat durante el terrorismo de Estado

La investigación de la CONADEP¹⁰ demostró el carácter clasista de la violencia del terrorismo de Estado desde 1976 a 1983. Según su informe el 30,2% de los desaparecidos fueron obreros y, en el caso de provincias como Córdoba, con una fuerte

¹⁰ La Comisión Nacional por la Desaparición de Personas (CONADEP) se formó en la transición a la democracia. Fue formada por el Poder Ejecutivo Nacional y constituida por personas públicas, encabezadas por el escritor Ernesto Sábato, encargada de investigar sobre los casos de desapariciones forzadas durante la dictadura militar (1976-1983). A partir de esa investigación, se elaboraron informes y se publicó el libro *Nunca Más*, que recopilaba sus conclusiones y algunos testimonios. Estos informes fueron fundamentales para el desarrollo del primer juicio a las Juntas militares, entre 1985 y 1986.

presencia fabril, esa cifra ascendía a 41,90%¹¹. De ellos, al menos 118 eran trabajadores o ex trabajadores de las distintas plantas fabriles y oficinas de la Fábrica Italiana de Automóviles Torino (Fiat) asentadas en Argentina y unos 35 pertenecían a las plantas ubicadas en Córdoba¹².

El 24 de marzo de 1976 desapareció de su lugar de trabajo en Fiat Concord Roberto Pérez, un obrero activista. Aunque el informe de inteligencia de la PFA lo sindicaba como militante del PRT-ERP, otros testimonios lo habían identificado repartiendo prensa del PCR¹³. Claramente este no fue el único caso, pero quizás la desaparición desde el mismo lugar de trabajo fue tan visible que los siguientes memos internos de los servicios de inteligencia remarcaban la necesidad de actualizar los domicilios de todos los trabajadores, ya sean industriales, de comercio o de servicios públicos, probablemente para poder realizar los secuestros allí. El Comandante del III Cuerpo de Ejército daba un plazo perentorio de 72 horas para realizar la declaración jurada del domicilio real, haciéndose constar que en caso de falsedad se procedería a la cesantía. Explícitamente se argumentaba que la medida era una “acción psicológica” para “obstruir el accionar de los activistas fabriles y alterar sus planes en lo que respecta a la movilización proyectada”. Asimismo se indicaba que se complementarían con “controles colectivos” que se realizarían con las listas confeccionadas con los nombres de los operarios y sus direcciones reales, para detectar si las razones del ausentismo eran valederas para la empresa (enfermedad, por ejemplo) o se debían a razones de persecución política¹⁴. En los primeros meses después del golpe de Estado en Fiat se registraba un ausentismo de entre un 8% y un 11% en las tres plantas¹⁵, lo que generaba una preocupación empresaria para sostener los ritmos productivos. Por ello la función del ejército y la policía era la “búsqueda de información atinente a la detección de activistas” en las principales fábricas de Córdoba: Renault, Fiat, Forja, Transax,

¹¹ *Nunca Más, Informe, Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas* (CONADEP), Buenos Aires: Eudeba, 1984, p. 375; *Informe Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas* (CONADEP) delegación Córdoba, Córdoba, 1984, p. 109.

¹² *Responsabilidad empresarial en delitos de lesa humanidad: represión a trabajadores durante el terrorismo de Estado*. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación (Programa Verdad y Justicia), Secretaría de Derechos Humanos de la Nación, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Área de Economía y Tecnología), Centro de Estudios Legales y Sociales, Buenos Aires, 2015, tomo II, p. 215.

¹³ Archivo Provincial de la Memoria (APM), Policía Federal Argentina (PFA), Radiograma (Rad.), Córdoba, 10/05/1976, DGI.cd N° 232 S. Para favorecer la fluidez de la lectura, en las notas subsiguientes sólo se indicará el tipo, número y fecha del documento.

¹⁴ Memorándum (Mem.), 12/05/1976, DGI.cd N° 68 “R”; Rad., 23/05/1976, DGI.cd N° 268 S.I.

¹⁵ Mem., 27/04/1976, DGI.cd N° 50 “R”; Mem., 05/05/1976, DGI.cd N° 61 “R”.

Perkins, entre otras, tal como se registraba en las reuniones de la Comunidad Informativa¹⁶.

En los meses subsiguientes ese trabajo de inteligencia comenzó a dar frutos: en septiembre de 1976 detuvieron a un obrero en la puerta de GMD repartiendo volantes de la CGT en la Resistencia¹⁷, organización que mencionaremos en el apartado siguiente. Por este hecho seis operarios se presentaron ante la dirección empresaria pidiendo información sobre la detención de su compañero: todos fueron identificados con nombre y apellido, catalogados como activistas y ex delegados, incluso algunos vinculados a la izquierda. De ellos, tres fueron detenidos en la planta, mientras los otros tres eludieron el procedimiento, según las fuentes policiales “lograron eludir la acción del personal policial y militar, presumiblemente escondiéndose en algún lugar del establecimiento”¹⁸. Debido a estos acontecimientos la Guardia de Infantería custodió los alrededores de la planta, para evitar “alteraciones al orden”. Desde allí detuvo a 9 personas que se encontraban “merodeando en actitud sospechosa”, quienes también fueron trasladadas al Departamento II de Informaciones de la Policía, junto a los obreros detenidos antes. Algunos de ellos fueron liberados luego de ser identificados, pero otros quedaron a disposición del Área 311 del Ejército¹⁹.

En el contexto de este conflicto el Ejército montó un “operativo ventilador” en las inmediaciones de la planta de Ferreyra, con el fin de disciplinar a los trabajadores a partir del terror. Según sus propias explicaciones, efectivos militares se encontraron con dos “delincuentes subversivos” que distribuían panfletos en las inmediaciones de Fiat, huyeron ante la presencia militar pero fueron perseguidos. Intentaron resistir disparando armas de fuego y lanzando una granada que no explotó, por lo que tuvieron que ser abatidos²⁰. El relato de este último documento es característico de los informes del Ejército para legalizar ejecuciones sumarias por razones políticas, que en los años del terrorismo de Estado se multiplicaron por miles. Se trataban de asesinatos ocurridos en muchos casos en centros clandestinos de detención, que luego eran colocados en la vía pública y fraguados los informes para simular enfrentamientos que nunca habían existido. Es sintomático que en este no se mencionan los nombres de los “abatidos”, ni tampoco su vínculo con la fábrica, mientras que en todos los casos anteriores se

¹⁶ Mem., 22/06/1976, DGI.cd N° 107 “R”.

¹⁷ Rad., 21/09/1976, DGI.cd N° 684 S.I.

¹⁸ Rad., 22/09/1976, DGI.cd N° 693 S.I.

¹⁹ Rad., 22/09/1976, DGI.cd N° 693 S.I.

²⁰ Rad., 23/09/1976, DGI.cd N° 694 S.I. Vid informe *Responsabilidad empresarial...* tomo II, pp. 242-243.

nombraba con nombre y apellido a cada uno de los detenidos. En los meses siguientes siguió la práctica de identificar con su nombre completo a cada uno de los operarios señalado como activista o, como ellos les decían, “disociadores”²¹. Aunque no lo mencionen directamente, y tampoco contamos con otros registros, es probable que lo posterior a la identificación haya sido el despido o la detención.

En el caso de uno de los activistas detenido por estar presuntamente a cargo de repartir panfletos en un ómnibus, el Comandante del III Cuerpo de Ejército determinó que no tenía vínculo con la “subversión”, luego de los interrogatorios a otros trabajadores detenidos. Por ello ordenó su libertad y solicitó a Fiat que lo reintegrara a su puesto y se le abonaran los jornales de los días en que estuvo detenido, lo que fue aceptado por la empresa²². Este dato se suma a muchos otros que evidencian la connivencia entre el ejército y las direcciones empresarias (Vid Basualdo, 2017; Schorr, 2013). Cada vez que la empresa lo requería, el ejército apoyaba la seguridad interna de la fábrica para evitar “alteraciones al orden”, o sea, identificar activistas y efectuar detenciones ante la menor acción²³. Asimismo, las patronales echaron mano a una táctica tradicional en las relaciones capital-trabajo: los traslados entre distintas secciones, talleres y fábricas de la misma firma. Según la documentación de inteligencia de la PFA, estos movimientos se realizaban “con el objeto de aislar activistas y agitadores”²⁴. Otra estrategia empresarial para menguar el descontento obrero solía ser el otorgamiento de aumentos salariales, aunque en menor proporción al solicitado por los trabajadores. Según las evaluaciones que hacían las fuerzas represivas esas medidas “constituyen un factor de desahogo para los trabajadores y, a la vez, concurre a quitar ‘banderas’ a los agitadores que ven cada vez más dificultado su accionar en el complejo Fiat”²⁵.

También el ministerio de Trabajo de la Nación fue parte de la maquinaria represiva, ya que a pesar del golpe de Estado que suspendió el funcionamiento institucional, la entidad continuó constatando las medidas de acción directa que realizaban los obreros, a pedido de la Empresa, y los intimaba a normalizar sus tareas²⁶.

²¹ Rad., 19/10/1976, DGI.cd N° 814 S.I.; Rad., 16/11/1976, DGI.cd N° 933 S.I.

²² Rad., 24/09/1976, DGI.cd N° 697 S.I.

²³ Además de los casos ya mencionados, se registraron pedidos similares: Rad., 29/04/1977, DGI.cd N° 344 S.I.; Rad., 20/05/1977, DGI.cd N° 415 S.I.

²⁴ Rad., 14/06/1976, DGI.cd N° 343 S.I.

²⁵ Rad., 01/12/1976, DGI.cd N° 985 S.I. Otras apreciaciones similares en: Rad., 05/04/1979, DGI.cd N° 121 S.I.

²⁶ Rad., 07/10/1976, DGI.cd N° 761 S.I.

El cambio de modelo económico que se estaba imponiendo en todo el país (Basualdo, 2006) comenzó a golpear a la producción local de automóviles. Por ello Fiat inició políticas de achicamiento de la producción por acumulación de stock, tales como reordenamiento de tareas entre las plantas, reducción de jornadas de trabajo a algunos días de la semana, suspensión de horas extras, otorgamiento de licencia obligatoria para todos los trabajadores juntos, cierres de plantas por un par de días, entre otras. Para los trabajadores afectados, estas medidas implicaban cobrar entre un 50% y un 75% del salario correspondiente. A lo largo del período se nota una continuidad en estas políticas, aunque hubo momentos críticos en los meses de julio-agosto y octubre de 1976, enero-febrero y junio de 1978, agosto de 1980, enero y marzo a septiembre de 1981 y entre abril y junio de 1982.

Esas políticas resultaron en un achicamiento de la producción real, que inició junto al gobierno de facto del autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional” (PRN). La Asociación de Fábricas de Automotores (ADEFA) informaba que la disminución en la producción cordobesa durante el primer semestre de 1976 en comparación con el mismo período de 1975 era de un 27,7%²⁷. Claramente esta situación no afectaba únicamente a Fiat ni a la industria mecánica en especial, sino que era parte de una transformación estructural. En agosto de 1976 los organismos de inteligencia hicieron un listado de establecimientos de la provincia de Córdoba que desde el 24 de marzo de ese año habían tomado medidas en contra de los trabajadores como licencias, despidos y suspensiones. En él señalaban 62 casos, aunque al final agrupaban una serie de suspensiones denunciadas en la delegación Córdoba del ministerio de Trabajo de la Nación, desde distintas procedencias incluido el servicio doméstico, que en razón de su escasa cantidad por caso, no se discriminaban. Entre las firmas registradas se indican empresas mecánicas, metalúrgicas, de calzado, de vidrio, de comercio, de transporte, de alimentación, de construcción, aserraderos, entre otros. La mayoría suspendió personal y una minoría despidió y otorgó licencias forzosas. Excepto las fábricas más grandes como Arcor, Cive, Thompson Ramco, Transax, Renault y Fiat Concord, que suspendieron a todo su personal de entre 1000 y 5000 trabajadores, el resto de los establecimientos suspendió una cantidad pequeña de trabajadores, entre 3 y 30 personas, lo que indica que la mayoría de las plantas afectadas eran pequeñas y medianas. Algo similar sucedió con las cifras de despidos, que

²⁷ Rad., 05/08/1976, DGI.cd N° 513 S.I.

también eran de poca cantidad en cada caso, entre 2 y 4 personas, siendo la cifra más alta (2300 personas) la que no se discrimina por empresa sino que se toma directamente de expedientes del ministerio de Trabajo. Respecto de las extensiones de las suspensiones, la mayoría (31%) fue de entre 1 y 2 semanas de duración, el resto fue de más de 3 semanas (22%), de entre 2 y 3 semanas (20%), menor a una semana (18%) o sin datos. Sobre los motivos de las suspensiones, licencias y despidos, un 70% se debió a falta de trabajo, mientras el resto se repartía casi equitativamente entre: falta de materia prima, disminución de tareas, falta de ventas, exceso de stock o razones de fuerza mayor²⁸. En ese marco de fuerte caída de la producción local, Fiat Concord suspendió a 3800 obreros por exceso de stock entre el 12 y el 30 de julio de 1976, continuando en agosto y octubre del mismo año²⁹.

En 1978, debido a la aceleración de la crisis en el sector mecánico, Fiat volvió a establecer programas de suspensiones por acumulación de stock. Durante todo enero no se trabajó los días viernes y en febrero otorgaron la licencia anual a todo el personal, mientras en junio suspendieron el trabajo dos días a la semana, achicando la producción a un tercio de lo “normal”, que continuó incluso hasta mediados de 1980³⁰. Al mismo tiempo, la empresa inició una política de cesantías encubiertas: según recogían los informantes policiales “la empresa estaría llamando a sus operarios y les ofrece una indemnización si renuncian, caso contrario se les declara prescindibles”³¹. En los meses siguientes continuaron con despidos de 4 a 8 operarios por semana y destinando personal calificado a realizar tareas de mantenimiento y limpieza, indicando esto que tanto maquinarias como obreros se encontraban ociosos³². En octubre volvieron suspender dos días la actividad en Concord, y ante los reclamos de los trabajadores, despidieron a cinco obreros considerados activistas “agitadores”³³. De nuevo en 1980 se trabajaba cuatro días a la semana por acumulación de stock, abonándose un 50% del salario correspondiente en el día no trabajado³⁴. Lo mismo sucedió en enero de 1981, cerrando la planta 5 días en el mes y liquidando el 50% del salario³⁵. Entre marzo y

²⁸ Mem., 06/08/1976, DGI.cd N° 146 “R”

²⁹ Mem., 29/06/1976, DGI.cd N° 114 “R”; Rad., 06/07/1976, DGI.cd N° 419 S.I.; Rad., 05/10/1976, DGI.cd N° 743 S.I.

³⁰ Rad., 03/01/1978, DGI.cd N° 4 S.I.; Rad., 05/01/1978, DGI.cd N° 13 S.I.; Rad., 06/06/1978, DGI.cd N° 325 S.I.; Rad., 15/06/1978, DGI.cd N° 344 S.I.; Rad., 11/08/1978, DGI.cd N° 402 S.I.; Mem., 16/08/1978, DGI.cd N° 135 “R”; Mem., 31/07/1980, DGI.cd N° 104 “R”.

³¹ Rad., 26/01/1978, DGI.cd N° 74 S.I.; Mem., 15/02/1978, DGI.cd N° 31 “R”.

³² Mem., 05/10/1978, DGI.cd N° 177 “R”; Rad., 03/11/1978, DGI.cd N° 505 S.I.

³³ Rad., 19/10/1978, DGI.cd N° 489 S.I.

³⁴ Rad., 06/08/1980, DGI.cd N° 597 S.I.

³⁵ Rad., 21/01/1981, DGI.cd N° 47 S.I.; Rad., 21/01/1981, DGI.cd N° 43 S.I.

septiembre de ese año volvió a pasar de nuevo: se suspendió a casi todo el personal (entre 2500 y 1500 operarios) en distintos días, abonándoseles el 50% del salario correspondiente. Entre las distintas secciones, en ese período se enviaron 301 telegramas de despido por achicamiento de personal³⁶.

Según las estadísticas del Instituto de Estadísticas de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNC, la producción del sector metalúrgico en 1980 fue un 24% menor al año anterior. En el último trimestre de ese año la producción metalúrgica de Córdoba bajó en un 4,8% y por ello disminuyó la cantidad de personal ocupado en un 2,5% y las horas trabajadas en un 4,1%³⁷. En 1980 la fusión de Fiat con Peugeot (formando SEVEL) también generó nuevos despidos, tanto de administrativos como de operarios³⁸. En ese contexto, el achicamiento de la industria afectaba al sector metalúrgico de una manera desesperante: en el primer semestre del año 15 empresas metalúrgicas habían despedido entre 3 y 70 operarios, sumando en total 366, de los cuales 80 eran de Fiat. Asimismo, en el mismo período 21 firmas suspendieron personal entre 10 y 30 días, que en el caso de Fiat afectó a 2324 obreros³⁹. En el marco de la Guerra de Malvinas, entre abril y junio de 1982, SEVEL despidió 15 operarios y continuó con un cronograma de suspensiones, lo que fue denunciado por la comisión interventora de la UOM como “una agresión de la empresa multinacional (...) en concordancia con la actitud de su metrópoli, ligada a su vez con los intereses colonialistas que hoy pretenden agredir a Argentina a través de la Comunidad Económica Europea”⁴⁰.

Ante estas modalidades represivas, los trabajadores reaccionaron de diferente manera, de acuerdo al horizonte de su propia experiencia a las condiciones de posibilidad que el contexto político imponía.

Acciones, posiciones y formas de organización obrera en Fiat

³⁶ Rad., 19/02/1981, DGI.cd N° 118 S.I.; Rad., 04/03/1981, DGI.cd N° 157 S.I.; Rad., 17/03/1981, DGI.cd N° 191 S.I.; Rad., 23/03/1981, DGI.cd N° 208 S.I.; Rad., 23/03/1981, DGI.cd N° 208 S.I.; Rad., 08/04/1981, DGI.cd N° 264 S.I.; Rad., 14/04/1981, DGI.cd N° 280 S.I.; Rad., 07/05/1981, DGI.cd N° 327 S.I.; Rad., 04/06/1981, DGI.cd N° 409 S.I.; Rad., 02/06/1981, DGI.cd N° 402 S.I.; Rad., 10/08/1981, DGI.cd N° 969-551 S.I.; Rad., 01/09/1981, N° 969-622 S.I.; Rad., 21/09/1981, DGI.cd N° 969-669 S.I.

³⁷ Rad., 21/01/1981, DGI.cd N° 47 S.I.

³⁸ Mem., 31/07/1980, DGI.cd N° 104 “R”.

³⁹ Rad., 18/08/1980, DGI.cd N° 642 S.I.

⁴⁰ Rad., 19/04/1982, N° 969-13-000371-82; Rad., 06/05/1982, N° 969-13-000428-82; Rad., 13/05/1982, N° 969-13-000442-82; Rad., 19/05/1982, N° 969-13-000451-82; Rad., 21/05/1982, N° 969-13-000457-82; Rad., 31/05/1982, N° 969-13-000435-82; Rad., 02/06/1982, N° 969-13-000474-82; Rad., 04/06/1982, N° 969-13-000478-82.

Los cambios en los repertorios de confrontación de los trabajadores de Fiat fueron modificados por el PRN (1976-1983), aunque como ya se ha mencionado, la conflictividad obrera había iniciado antes. En los meses previos al golpe de Estado de 1976, en Fiat existían dos tipos de organización obrera: los cuerpos de delegados que respondían a la UOM, identificados con el peronismo ortodoxo, y los que se habían formado en contra de ellos, tratando de reconstituir el sindicalismo clasista. Estos segundos habían organizado quites de colaboración en Materfer en octubre de 1975, reduciendo la productividad a un 30% del habitual. Por ello la empresa Fiat había cerrado por unos días, pensando que el *lock-out* calmaría el descontento⁴¹. En los días previos al 24 de marzo de 1976, los reclamos obreros coordinados desde la Mesa de Gremios en Lucha –que incluían a las bases de Fiat- se orientaban en contra del plan Mondelli, ya que la represión económica venía golpeando el salario obrero. Por ello las peticiones se orientaban a aumentos salariales de hasta un 80%⁴².

Antes del 24 de marzo en GMD y Materfer se realizaban disminuciones de producción de entre un 50 y un 75%. La diferencia es que antes del 24 de marzo podían manifestarse en asamblea en el lugar de trabajo y el Cuerpo de Delegados actuaba como tal. En Materfer incluso habían realizado abandono de tareas de un par de horas por turno y proyectaron un paro de 48 horas para los días 22 y 23 de marzo de 1976⁴³. En cambio, después del 24 de marzo ya no fue posible sostener repertorios de confrontación visibles, como paros, asambleas y abandonos, pero sí se sostuvieron las disminuciones de producción por un 10% o 15% con trabajo a desgano y la no realización de horas extras. Tal fue el caso de GMD y Materfer unos días después del 24 de marzo, según fuentes policiales, debido al malestar que provocaba el pedido de aumento salarial sin obtener respuestas de la empresa⁴⁴. En los meses siguientes la situación continuó con altibajos, pero en octubre todavía la empresa se quejaba que en Materfer la producción rondaba en un 60% de lo normal “notándose el accionar de activistas y la estructuración de comisiones internas clandestinas”⁴⁵.

Los reclamos por el salario llevaban a discutir los precios de la canasta básica y de los precios de los comedores de la fábrica, por lo que otra de las modalidades de

⁴¹ Rad., 20/10/1975, DGI.cd N° 205 S.I.

⁴² Rad., 19/03/1976, DGI.cd N° 113 S.I. La Mesa de Gremios en Lucha era una coordinadora sindical identificada con el clasismo que se había formado en 1974 en Córdoba con el fin de establecer redes entre activistas de sindicatos intervenidos o que no tenían reconocimiento institucional (Ortiz, 2019: 352-354).

⁴³ Rad., 18/03/1976, DGI.cd N° 112 S.I.

⁴⁴ Rad., 13/04/1976, DGI.cd N° 161 S.I.; Rad., 22/04/1976, DGI.cd N° 188 S.I.

⁴⁵ Rad., 05/10/1976, DGI.cd N° 743 S.I.

acción eran los boicots al comedor de la fábrica en protesta por sus precios⁴⁶. Entre los diversos registros policiales, uno del 6 de mayo de 1976 informaba que en GMD

los obreros no ingresaron al comedor y tampoco realizaron horas extras. Las tareas se cumplen a desgano, aparentando trabajar, cuando en realidad se limitan a mantener conversaciones y comentarios entre ellos, para organizarse en la forma de adoptar medidas de fuerzas. En consecuencia, la producción continúa por debajo de los niveles normales⁴⁷.

En Concord también había malestar en reclamo por los salarios. En una oportunidad de pago de quincenas en abril de 1976, los informantes policiales auscultaron que los trabajadores “entonaron cánticos aislados que expresaron el descontento generalizado por las medidas económicas adoptadas y en donde se culpa al gobierno por tal situación”⁴⁸. En enero de 1977 volvió a suceder lo mismo en Concord, con motivo del cobro de la quincena con un 20% de aumento que el Gobierno había dispuesto. Los informantes de la policía recogieron manifestaciones de disconformidad contra el ministro de Economía por la liberación de los precios en los productos de primera necesidad, como la leche y el pan, y los servicios básicos como la luz, el gas y el transporte. Hubo cánticos, silbatinas y gritos, y expresiones como: “Hoy cobramos este sucio aumento y mañana tenemos que comenzar a sacar adelantos, para poder comer un poco de mortadela y seguir doblando el lomo, mientras el Gobierno y los patronos quedan bien con los extranjeros”⁴⁹.

Aunque los reclamos salariales tuvieron momentos de mayor tensión y otros donde disminuía, lo que se consideraba “normalidad” en la producción durante todo el período estaba teñido de descontento, cánticos, expresiones de disconformidad⁵⁰. Ello se debía, por un lado a la situación de crisis económica, traducida al mundo obrero en aumentos de precios y disminución del salario real, pero también porque los trabajadores industriales tenían una experiencia de lucha y organización de los años previos que no permitía una pasividad total ante tal situación. Obviamente, las condiciones de posibilidad que el contexto represivo imponía, condicionaron las formas

⁴⁶ Rad., 05/05/1976, DGI.cd N° 216 S.I.; Rad., 12/08/1976, DGI.cd N° 538 S.I.

⁴⁷ Rad., 07/05/1976, DGI.cd N° 226 S.I.

⁴⁸ Rad., 06/05/1976, DGI.cd N° 219 S.I.

⁴⁹ Rad., 21/01/1977, DGI.cd N° 44 S.I.; Rad., 28/01/1977, DGI.cd N° 58 S.I. Otras situaciones similares en: Rad., 05/04/1977, DGI.cd N° 262 S.I.; Rad., 06/10/1978, DGI.cd N° 475 S.I.

⁵⁰ Rad., 15/04/1977, DGI.cd N° 301 S.I.

de actuación obrera a acciones clandestinas, subterráneas, fragmentarias. Los servicios de inteligencia de la PFA registraban que, a pesar de la estricta vigilancia del personal de seguridad de la empresa, se detectaba que en las distintas plantas se realizaban reuniones clandestinas entre obreros, entre dos y tres personas, simulando trabajar, o en los baños⁵¹.

En los primeros tiempos después del 24 de marzo, inteligencia de la PFA registraba que en Materfer la mayoría de los representantes obreros eran peronistas ortodoxos y los de Concord eran activistas de izquierda⁵². Estos últimos estaban identificados con la Mesa de Gremios en Lucha y, como tales, intentaron por un tiempo sostener la organización de las bases en pro de la defensa de los intereses obreros. En mayo de 1976 los organismos de inteligencia se quejaban de una intensificación en la distribución de volantes firmados por la Mesa de Gremios en Lucha exhortando a la movilización que procuraron generar en conmemoración al Cordobazo, acción que no se pudo realizar⁵³. Las volanteadas eran de poco volumen de ejemplares, se propagaban “a modo de pasamano” ya que era difícil ingresar gran cantidad y un riesgo muy grande en caso de una detención. La Mesa de Gremios instaba a los trabajadores a resistir a la dictadura, que según sus panfletos representaba la defensa militar de la clase dominante para dominar a los trabajadores. Por eso, argumentaban, el gobierno tenía el objetivo de “destruir las conquistas del movimiento obrero, suprimir sus organismos y sindicatos y aplastar con la represión al pueblo trabajador”. Llamaban a organizarse en contra de la represión política, que implicaban los asesinatos y las torturas, y la represión económica, que implicaba la quita de derechos laborales, el aumento de las horas de trabajo y de los ritmos de producción, el congelamiento de salarios y la suba de los precios de los productos de primera necesidad. En concreto reclamaban un aumento salarial de emergencia, el cese de las intervenciones, la democratización de los sindicatos, la restitución del derecho a huelga y demás derechos cercenados, la libertad de los presos políticos y gremiales, el fin de los allanamientos, torturas, secuestros y asesinatos. En sus propios términos, señalaban el camino de la organización obrera desde las bases, en la fábrica y los barrios obreros:

⁵¹ Mem., 27/04/1976, DGI.cd N° 50 “R”; Rad., 11/05/1977, DGI.cd N° 369 S.I.; Rad., 20/10/1978, DGI.cd N° 494 S.I.

⁵² Rad., 06/05/1976, DGI.cd N° 219 S.I.

⁵³ Mem., 12/05/1976, DGI.cd N° 68 “R”.

Se nos impone que cada uno de nosotros seamos los más empeñados defensores de una vida digna, que cada trabajador haga de su fábrica, taller, oficina o lugar de trabajo una TRINCHERA DE LUCHA.

Así protegiendo a sus dirigentes, activistas, organizándonos por la base exigiendo el reconocimiento de los cuerpos orgánicos representativos, solidarizándonos con los familiares de los compañeros detenidos, secuestrados o asesinados, comenzaremos a unificar la RESISTENCIA allí donde somos más fuertes: en los lugares de producción. Allí donde sentimos por iguales rigores de la explotación.

De esta forma debemos ir consolidando la organización obrera por la base, pasando la información y la necesidad de organizarnos clandestinamente en Agrupaciones Obreras que deberán integrar a todos los compañeros que estén dispuestos a resistir los planes antiobreros y antipopulares de la Dictadura militar.

(...) Compañero: lea, discuta y difunda este volante en sus lugares de trabajo y su barrio.⁵⁴

En los meses siguientes fueron desapareciendo las expresiones de la Mesa de Gremios en Lucha, probablemente ya desarticulada, con la mayoría de sus activistas detenidos, secuestrados, exiliados, insiliados o en clandestinidad. Pero sí continuaron en actividad otras organizaciones políticas que tenían incidencia en los trabajadores de Fiat. Con una participación más escasa, actuaban el PCR, la Liga Comunista, Orientación Socialista y OCPO⁵⁵. Las dos organizaciones con mayor presencia eran Montoneros y el PRT-ERP, aunque el primero tuvo más continuidad en el tiempo.

En los primeros años, los volantes del PRT-ERP demostraban su conexión con los trabajadores, ya que tenían un profundo conocimiento de los cambios que habían sucedido en interior de la fábrica. Por ejemplo, se quejaban de que el Jefe de Personal de Concord no dejaba que los trabajadores hablasen entre ellos mientras realizaban sus labores. También denunciaban despidos hormigas y traslados de obreros entre las distintas plantas, con el apoyo de los encargados, Jefes de Taller o de Sección. Llamaban a sabotear la producción para lograr aumentos salariales, resolución al pedido de insalubridad en la sección de Tratamientos Térmicos, la inmediata categorización, la libertad de los presos, el cese de despidos y suspensiones, y el restablecimiento de plenas libertades sindicales⁵⁶. También la organización Montoneros difundió su prensa

⁵⁴ Rad., 13/05/1976, DGI.cd N° 244 S.I. La mayúscula sostenida corresponde al original.

⁵⁵ Rad., 01/06/1976, DGI.cd N° 293 S.I.; Rad., 01/12/1976, DGI.cd N° 985 S.I.

⁵⁶ Rad., 17/05/1976, DGI.cd N° 250 S.I. Otros volantes, prensa y pintadas del PRT-ERP repartidos en Fiat con similares propuestas: Rad., 13/10/1976, DGI.cd N° 788 S.I.; Rad., 01/12/1976, DGI.cd N° 982 S.I.; Rad., 15/04/1977, DGI.cd N° 297 S.I.; Rad., 27/05/1977, DGI.cd N° 437 S.I.; Rad., 06/10/1978, DGI.cd N° 475 S.I. Después de 1978 ya no aparecen más documentos que los mencionen.

y volantes en Fiat en ese tiempo, con títulos como “Resistencia popular a los milicos gorilas” e instando a organizarse. En algunos panfletos proponían formar clandestinamente Coordinadoras con delegados por secciones, fábricas y zonas, en otros comenzaron a bregar por organizar una CGT en la Resistencia y la UOM en la Resistencia⁵⁷. En cualquiera de los casos, argumentaban que se debía luchar por el congelamiento de precios y un aumento salarial, exigiendo el respeto de las conquistas obreras, repudiando las intervenciones a los sindicatos y agregando, algo novedoso en agosto de 1976, el “respeto a los derechos humanos”. También recomendaban aplicar todas las herramientas a disposición para luchar dentro de las fábricas: el sabotaje y la disminución de los ritmos de producción⁵⁸. Hacían pintadas en los baños de las fábricas, apuntando frases como “Simó-Videla te quedan pocos días. Resistencia activa contra los milicos gorilas”⁵⁹.

Hasta 1978 los organismos de inteligencia tenían claro que el activismo era fuerte todavía en las fábricas y que trabajaba para movilizar a las bases⁶⁰. Y es que efectivamente, a los pocos días que Montoneros lanzó la convocatoria a formar la UOM en la Resistencia, con un formato organizativo y una serie de demandas que debía encarar la organización, apareció en los transparentes de Fiat Materfer un petitorio firmado por “Trabajadores de Materfer” con algunas de las peticiones que había señalado Montoneros: aumento salarial para obreros y empleados del 38%, además de la categorización del personal y una bonificación del 100% para gastos de transporte, de comedor y medicamentos⁶¹. En la misma época en Concord también una Junta Promotora de la UOM en la Resistencia impulsó la presentación de petitorios casi con las mismas demandas que el anterior: un aumento salarial del 50% y categorizaciones, aportes para que el transporte y el comedor sean gratis y garantías de que no se realicen despidos. En este caso, el petitorio fue entregado a la dirección empresaria en la mano, y según denunció la organización obrera, no sólo no respondieron a los reclamos sino que

⁵⁷ Argañaraz, Jorge, obrero de Fiat y militante de Montoneros, entrevista realizada en Córdoba el 09/05/2015 por Laura Ortiz.

⁵⁸ Rad., 10/06/1976, DGI.cd N° 330 S.I.; Mem., 10/06/1976, DGI.cd N° 96 “R”; Rad., 10/08/1976, DGI.cd N° 529 S.I.; Rad., 09/09/1976, DGI.cd N° 651 S.I.

⁵⁹ Alejo Simó fue Secretario General de la UOM desde la década de 1960 y entre 1974 y 1976 fue el Delegado regional del ministerio de Trabajo de la Nación. Era uno de los principales referentes del sindicalismo peronista ortodoxo. Jorge Rafael Videla fue el primer presidente de la Junta de Comandantes del gobierno militar. Rad., 01/09/1976, DGI.cd N° 613 S.I. Otra situación similar en: Rad., 01/03/1977, DGI.cd N° 143 S.I.

⁶⁰ Mem., 26/05/1976, DGI.cd N° 80 “R”; Mem., 25/08/1976, DGI.cd N° 158 “R”; Rad., 15/09/1976, DGI.cd N° 662 S.I.; Rad., 20/04/1977, DGI.cd N° 317 S.I.

⁶¹ Rad., 16/09/1976, DGI.cd N° 665 S.I.

además ordenaron la detención de los dos obreros encargados de esa tarea⁶². A pesar de ello, la UOM en la Resistencia seguía alentando las acciones obreras clandestinas, sumando al trabajo a desgano, el sabotaje a la producción: arruinando máquinas, cortando asientos de autos, incendiando repuestos, rayando revestimientos, etc.⁶³ A los pocos días de estos petitorios se anunció el despido de 24 operarios de Materfer, señalados “como activistas de la Unión Obrera Metalúrgica en la Resistencia y que fueron detectados por la empresa, introduciendo algunos de ellos material dentro de la fábrica”⁶⁴. Sin embargo, las pintadas en los baños de Materfer continuaron en los meses siguientes: algunas firmadas por Montoneros con el pliego de reivindicaciones ya establecido, incluyendo amenazas contra guardias, capataces y dirigentes empresariales y políticos⁶⁵, pero también otras pintadas “anti-subversivas” en contra de ellos, del estilo: “Levantemos el país, trabajando más y mejor. Saquémoslo del pozo donde lo metieron los peronistas imbéciles e inútiles. Que los militares no tienen la culpa. Donde están los del ERP, los Montoneros y su familia. Un argentino”⁶⁶.

Otras medidas de acción obrera fueron los abandonos de fábrica, menores en cantidad respecto de épocas anteriores. En noviembre de 1976 los obreros de Concord hicieron un abandono, en solidaridad con los trabajadores de Renault que reclamaban un aumento salarial. Allí también se estaba formando el SMATA en la Resistencia, que proponía reclamos similares a los que hacía la UOM en la Resistencia⁶⁷. Entre fines de marzo y comienzos de abril de 1977 otra vez hubo una conflictividad similar: los obreros de GMD, Materfer y Concord reclamaron a las patronales por desconocer el aumento salarial que el gobierno había dispuesto. Por ello realizaron trabajo a desgano, paro de dos horas por turno dentro del establecimiento, asambleas en el comedor de la fábrica, la presentación de petitorios y pintadas en los baños⁶⁸. En GMD:

Luego de la asamblea y cumplida la presentación del petitorio, los obreros se retiraron de los comedores donde se llevó a cabo la misma, dirigiéndose a sus lugares de trabajo,

⁶² Rad., 20/09/1976, DGI.cd N° 682 S.I.

⁶³ Rad., 07/10/1976, DGI.cd N° 760 S.I.

⁶⁴ Rad., 08/10/1976, DGI.cd N° 770 S.I. Luego de un par de meses los informantes de la policía recogieron rumores de que ese núcleo de despedidos de Materfer se estaba organizando en un grupo denominado Movimiento de Resistencia y Recuperación Sindical, con el fin de continuar activando la resistencia a la dictadura en la fábrica. Rad., 08/03/1977, DGI.cd N° 160 S.I.

⁶⁵ Rad., 15/10/1976, DGI.cd N° 795 S.I.; Rad., 14/12/1976, DGI.cd N° 1011 S.I.; Rad., 12/05/1977, DGI.cd N° 377 S.I.; Rad., 09/06/1977, DGI.cd N° 471 S.I.; Rad., 25/08/1977, DGI.cd N° 743 S.I.

⁶⁶ Rad., 21/10/1976, DGI.cd N° 823 S.I.

⁶⁷ Rad., 26/11/1976, DGI.cd N° 972 S.I.

⁶⁸ Rad., 22/03/1977, DGI.cd N° 200 S.I.; Rad., 23/03/1977, DGI.cd N° 207 S.I.; Rad., 23/03/1977, DGI.cd N° 211 S.I.; Rad., 30/03/1977, DGI.cd N° 237 S.I.; Rad., 04/04/1977, DGI.cd N° 259 S.I.

donde permanecieron en sus puestos, sin realizar tarea alguna, cumpliendo de esta manera el paro de dos horas que culminó a la hora 15.00⁶⁹.

En respuesta, la empresa despidió a ocho trabajadores, seguramente identificados como activistas. Algunos de ellos comenzaron a reclamar la reincorporación pero otros prefirieron ser indemnizados⁷⁰.

La actuación de los activistas que firmaban como “Trabajadores de Materfer” continuó entre junio y septiembre de 1977. En junio volvieron a presentar un petitorio para reclamar un aumento salarial del 80% y otras reivindicaciones en relación a las categorizaciones y bonificaciones por transporte, comedor y medicamentos. Como la empresa los ignoró, se escucharon cánticos y palabras injuriosas contra directivos de la empresa, además del trabajo a desgano y pintadas en los baños⁷¹. En respuestas a esas acciones, la empresa suspendió a 12 obreros de GMD que encontraron en los baños en horario de trabajo, aunque aclarando que estaban jugando ajedrez o durmiendo⁷². Luego de eso, se fueron normalizando las tareas en GMD y Materfer. Concord fue la última planta que sostuvo el trabajo a desgano, incluso luego del incremento salarial del 12% que dispuso Fiat en septiembre de 1977⁷³.

A partir de 1978 todas aquellas acciones resistentes de bases, ya sean clandestinas o públicas, fueron desapareciendo. En las dos grandes huelgas durante la Dictadura (en abril de 1979 y marzo de 1982), los trabajadores de Fiat no tuvieron una participación activa. No así en diciembre de 1982, momento en que la UOM Nacional declaró un paro y la regional cordobesa acató. En este caso, la medida reclamaba un aumento salarial, el fin de la legislación laboral represiva y la normalización del sindicato. La adhesión fue de entre un 80% y un 85% en toda la rama metalúrgica local, siendo del 100% en Materfer y SEVEL, quienes participaron de una asamblea en la puerta del complejo de Ferreyra encabezada por el delegado normalizador del sindicato⁷⁴. Sin embargo la composición de los trabajadores había cambiado, los activistas de izquierda ya no aparecían en los documentos de inteligencia como un

⁶⁹ Rad., 22/03/1977, DGI.cd N° 200 S.I.

⁷⁰ Rad., 12/04/1977, DGI.cd N° 280 S.I.

⁷¹ Rad., 29/06/1977, DGI.cd N° 523 S.I.; Rad., 06/07/1977, DGI.cd N° 552 S.I.; Rad., 08/07/1977, DGI.cd N° 568 S.I.; Rad., 22/07/1977, DGI.cd N° 626 S.I.; Rad., 12/08/1977, DGI.cd N° 706 S.I.; Rad., 16/08/1977, DGI.cd N° 716 S.I.; Rad., 18/08/1977, DGI.cd N° 719 S.I.; Rad., 24/08/1977, DGI.cd N° 741 S.I.

⁷² Rad., 18/08/1977, DGI.cd N° 723 S.I.

⁷³ Rad., 31/08/1977, DGI.cd N° 764 S.I.; Rad., 14/09/1977, DGI.cd N° 814 S.I.; Rad., 19/09/1977, DGI.cd N° 729 S.I.; Rad., 21/09/1977, DGI.cd N° 840 S.I.

⁷⁴ Rad., 13/12/1982, N° 969-13-000911-82; Rad., 15/12/1982, N° 969-13-000913-82.

problema central sino que, al contrario, las fuerzas represivas evaluaban que el problema de la “subversión” en las fábricas había acabado.

Estructura sindical y proceso de normalización

Debido a estas evaluaciones que hacían los servicios de inteligencia, hacia 1979 se consideraba que había llegado el momento de normalizar los sindicatos, ya que no había grandes riesgos de acciones directas de las bases obreras. El poder sindical se reactivó desde las cúpulas tradicionales que durante esos últimos años no habían tenido ninguna actividad pública. En esta coyuntura los documentos de inteligencia comienzan a registrar a estos referentes gremiales en reuniones variadas, tratando de reunificar el movimiento obrero sobre todo a partir de su raigambre peronista. Ya desde 1978 los informantes policiales daban cuenta de encuentros entre Alejo Simó y Mauricio Labat con otros dirigentes sindicales nacionales, con el fin de “aunar criterios que hagan a una mayor cohesión político-gremial y así poder contrarrestar a potenciales opositores en el campo por ellos dirigido”⁷⁵.

Si bien a nivel nacional la UOM se encontraba intervenida desde marzo de 1976 (Zorzoli, 2018: 500), en la seccional Córdoba se mantuvo en la dirección a la cúpula sindical anterior, siendo su Secretario general Juan Carlos Romero. Pero con motivo de la Jornada Nacional de Protesta del 29 de abril de 1979, en vistas a que el principal dirigente metalúrgico había firmado el documento de adhesión a la misma, el interventor nacional de la UOM ordenó desplazar a la conducción de esta seccional y nombró como delegado normalizador a José González, quien hasta ese momento había sido titular de la Comisión Interna de Fiat. Este recambio, según apreciaban los servicios de inteligencia, obedecía a razones “de imagen” más que de fondo, siendo que González “no ofrece ningún cambio de tipo político ya que este sustenta el mismo criterio peronista que su antecesor”⁷⁶. Aunque pareciera no tratarse de una intervención con fines de desarticulación de organizaciones sindicales combativas, tampoco la intromisión se trató de un típico proyecto de normalización sindical, como señala Zorzoli (2018). Más bien podríamos suponer que fue una medida que tuvo que ver con conflictos internos a las cúpulas peronistas, ya que el recambio dirigencial hizo que el

⁷⁵ Rad. DGI.cd. N° 394 S.I., 03/08/1978. Tanto Simó como Labat eran representantes del núcleo peronista ortodoxo, en el caso de Labat era el histórico dirigente del Sindicato de Taxis.

⁷⁶ Rad., 18/06/1979, DGI.cd N° 233 S.I.

sector metalúrgico local tradicionalmente encabezado por Alejo Simó se viera desplazado de su espacio y por ello iniciase una serie de críticas a la dirigencia metalúrgica nacional. En efecto, el Cuerpo de Delegados de Fiat -alineado con la UOM local y nucleado en el Movimiento de Agrupaciones Metalúrgicas “José Ignacio Rucci”-, emitió varias declaraciones públicas donde apuntaba que la comisión interventora estaba formada por miembros que habían sido desplazados de la conducción gremial, incluso algunos expulsados, por haber llevado a la quiebra al sindicato. En particular apuntaban en contra de José González, a quien señalaban como “informante”⁷⁷ de los servicios de inteligencia. En respuesta, González resolvió retirar los permisos gremiales existentes en los distintos establecimientos, atacando especialmente a las comisiones internas⁷⁸.

En marzo de 1981 la UOM Córdoba recibió una auditoría contable y se detectó cierta anomalía en el manejo de los fondos sindicales⁷⁹. Probablemente haya tenido que ver que Alejo Simó tenía muy buenos contactos en el gobierno provincial, ya que había sido delegado regional del ministerio de Trabajo en los años previos al golpe de Estado de 1976; aunque la documentación examinada señala que la denuncia fue efectuada por Macario Ludueña, ex Secretario adjunto de la UOM. Finalmente González fue removido del sindicato, dejando a Alfredo Perulero a cargo. Pero Alejo Simó se quejaba de que habían dejado al resto de la comisión, que eran “participes” de la defraudación, y al poco tiempo fueron detenidos todos los miembros de la comisión normalizadora, incluido González, Perulero y hasta la secretaria privada de González, en un allanamiento efectuado por el Departamento Delitos Económicos de la DGI de la Policía de Córdoba⁸⁰. Luego se designó interinamente a Juan Andrés Orello, y finalmente fue nombrado Juan Bautista Mangas como delegado normalizador de la UOM⁸¹.

En ese contexto resurgieron nucleamientos de izquierda en el sector metalúrgico, uno de ellos autodenominado “Trabajadores Socialistas de Fiat”. Ellos emitieron

⁷⁷ Rad., 29/06/1979, DGI.cd N° 268 S.I.

⁷⁸ Rad., 03/07/1979, DGI.cd N° 273 S.I.; Rad., 11/08/1980, DGI.cd N° 608 S.I.; Rad., 18/08/1980, DGI.cd N° 629 S.I.; Rad., 27/08/1980, DGI.cd N° 665 S.I.

⁷⁹ Rad., 02/03/1981, DGI.cd N° 148 S.I.

⁸⁰ Rad., 01/06/1981, DGI.cd N° 396 S.I.; Rad., 10/11/1981, N° 969-797 S.I.; Rad., 10/03/1982, N° 969-13-000227-82. A los pocos días fueron excarcelados en su mayoría, excepto González y otros dos miembros de la comisión normalizadora, que lo lograron unos meses más tarde. Rad., 24/03/1982, N° 969-13-000290-82; Rad., 13/07/1982, N° 969-13-000537-82.

⁸¹ Rad., 12/03/1982, N° 969-13-000238-82; Rad., 19/04/1982, N° 969-13-000371-82. A pesar de la designación de Mangas, Simó siguió teniendo fuerte peso en la política local, al punto que en las elecciones provinciales de 1983 fue el candidato para la vicegubernación.

volantes llamando a la organización de las bases, sección por sección, para convocar a asambleas y huelgas donde se enfrentase a la patronal⁸². También apareció en varias oportunidades el periódico “La Mulita”, identificado con los trabajadores comunistas de Fiat. Con un lenguaje propio de las organizaciones de izquierda, en sus notas se criticaba la política económica de Martínez de Hoz, se comentaban conflictos políticos en América Latina y, sobre todo, se examinaba cómo la situación de crisis en Fiat afectaba a los trabajadores. Criticaban las políticas de “reacomodamiento” de la empresa luego de la fusión con Peugeot por considerarla antiobrera y la causante de cientos de despidos, además de las suspensiones y reducciones de jornadas. Pedían el cese de suspensiones y despidos, un aumento salarial de emergencia del 30% y la normalización sindical. También reclamaron una respuesta sobre el paradero de Néstor Gilberto Lellin, desaparecido en 1976”⁸³.

Es sintomático que sólo las organizaciones de izquierda reclamaran por la aparición con vida de los desaparecidos, algunas incluso tan tempranamente como en 1977⁸⁴. En 1981 aparecieron en SEVEL volantes firmados por “Trabajadores comunistas” que reclamaba que la crisis no debían pagarla los trabajadores sino “los grandes monopolios, la oligarquía terrateniente y financiera”. Exhortaban a organizarse en los lugares de trabajo para “reconquistar lo que nos han arrebatado” y entre las reivindicaciones, además del aumento salarial y la defensa de las 8 horas de trabajo, exigía la normalización sindical democrática y “la vigencia de las libertades democráticas, libertad a los presos políticos sin causa y esclarecimiento de la situación de los desaparecidos”⁸⁵. Pero en este período, estas apariciones de la izquierda eran marginales, siendo el sector peronista ortodoxo el principal interlocutor sindical legitimado desde el poder. Estos dirigentes y sus nucleamientos sindicales no se pronunciaron nunca, al menos durante estos años analizados, a favor de la defensa de los Derechos Humanos o por justicia ante las desapariciones que habían afectado fuertemente su sector. Al contrario, sus demandas tenían que ver con la normalización sindical, en vistas a recuperar esos espacios institucionales perdidos.

Conclusiones

⁸² Rad., 11/08/1980, DGI.cd N° 608 S.I.

⁸³ Rad., 19/09/1980, DGI.cd N° 704 S.I.; Rad., 13/11/1980, DGI.cd N° 813 S.I.; Rad., 07/05/1981, DGI.cd N° 325 S.I.

⁸⁴ Rad., 21/04/1977, DGI.cd N° 323 S.I.

⁸⁵ Rad., 06/05/1981, DGI.cd N° 319 S.I.

En este trabajo se han examinado las transformaciones en Fiat durante el terrorismo de Estado. Aunque se advierte que la mayoría de los cambios no fueron exclusivos de Fiat sino que se reprodujeron en distintos sectores productivos de Córdoba y del resto del país, se sostiene que la reducción de la escala de análisis favorece a la comprensión de fenómenos más estructurales. Por un lado se han analizado las políticas represivas implementadas en Fiat Córdoba, tanto aquellas que implicaban el vínculo con el PRN como aquellas políticas económicas que afectaron al sector obrero por el cambio de modelo económico. Si bien a los efectos analíticos se han separado las estrategias represivas de las acciones obreras, lo cierto es que a lo largo del trabajo se advierte que unas y otras no sólo estuvieron relacionadas sino que se condicionaron mutuamente, estableciendo horizontes de posibilidad para las expresiones y acciones obreras en los márgenes de la clandestinidad y el anonimato. Se advierte que estas acciones tuvieron mucha importancia hasta 1979, sugiriendo un hilo de continuidad con el período previo en que los sindicatos fabriles habían adoptado una identidad clasista. A partir de ese momento, sus apariciones fueron esporádicas y marginales, al mismo tiempo que las dirigencias peronistas ortodoxas resurgieron de su silencio y se repositionaron para negociar las normalizaciones sindicales.

Bibliografía

- Basualdo, Eduardo M. (2006). “La reestructuración de la economía argentina durante las últimas décadas de la sustitución de importaciones a la valorización financiera”. En: Eduardo Basualdo y Enrique Arceo. *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*. Buenos Aires: CLACSO.
- Basualdo, Victoria (2017). “Responsabilidad empresarial en la represión a los trabajadores durante el terrorismo de Estado: avances recientes sobre la dictadura argentina (1976-1983) en un marco regional e internacional”. *La Rivada*, 5 (9), pp. 14-29.
- Brennan, James (1992). “El clasismo y los obreros. El contexto fabril del “sindicalismo de liberación” en la industria automotriz cordobesa, 1970-75”. *Desarrollo Económico*, 32 (125) pp. 3-22.
- Duval, Natalia (2001). *Los sindicatos clasistas: SITraC (1970-1971)*. Córdoba: Fundación Pedro Milesi.

Flores, Gregorio (2004). *SITRAC-SITRAM. La lucha del clasismo contra la burocracia sindical*. Córdoba: Editorial Espartaco Córdoba.

Ortiz, María Laura (2018). “Redes horizontales y democracia obrera: la experiencia de formación de un único Cuerpo de Delegados clasista en Córdoba, 1973-1974”. *Trabajo y Sociedad*, 30, pp. 125-140. Disponible en: <http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/30%20ORTIZ%20MARIA%20LAURA%20Democracia%20obrera.pdf>

Ortiz, María Laura (2019). *Con los vientos del Cordobazo. Los trabajadores clasistas en tiempos de violencia y represión*. Córdoba: Editorial UNC.

Schorr, Martín (2013). “El poder económico industrial como promotor y beneficiario del proyecto refundacional de la Argentina (1976-1983)”. En: H. Verbitsky y J.P. Bohoslavsky (eds.). *Cuentas pendientes: los cómplices económicos de la dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 275-298.

Zorzoli, Luciana (2018). “Las intervenciones a organizaciones sindicales durante la última dictadura militar argentina: un estudio cuantitativo”. *Desarrollo económico*, 57 (223), pp. 487-510.